

**EVERETT, M. O. (2011). *COSAS QUE LOS NIETOS DEBERÍAN SABER*.
CARACAS: EDICIONES PUNTOCERO.**

Jonathan Bustamante
lectormetalico.blogspot.com
@lectormetálico

Cosas que los nietos deberían saber no es un libro de autoayuda, aunque su título parece sugerir lo contrario; es la autobiografía de Mark Oliver Everett, cantante de una banda norteamericana de rock alternativo llamada Eels, donde nos cuenta la historia de su vida nada convencional: allí la muerte aparece como testigo de cada uno de sus éxitos dentro del complejo, competitivo y mágico mundo de la música.

En las primeras páginas nos topamos con su infancia y adolescencia, desarrollando sus días dentro de un ambiente familiar disfuncional. «Mi padre era tan poco comunicativo que yo no lo distinguía del mobiliario», palabras lapidarias con las que Mark expone la relación con su padre Hugh Everett III, físico cuántico creador de la teoría de los universos paralelos. El primer y único contacto corporal que recuerda haber tenido con él fue al momento de tratar de reanimarlo cuando lo encontró tirado en el piso de la alcoba víctima de un infarto fulminante.

Uno de los relatos más impactantes del libro tiene que ver con su hermana Liz, la única persona con la que Mark tenía una verdadera relación familiar. Ella era una persona frágil, padecía esquizofrenia y ciertas adicciones, condiciones que la llevaron a cometer varios intentos de suicidio, hasta terminar con su vida el mismo día que Mark firmó su primer contrato discográfico.

En otro episodio curioso nos relata su participación en un importante programa radial en Inglaterra el día 11 de septiembre del 2001, espacio en el que realizó un *performance* de algunos de sus temas para ser transmitidos en vivo. Al comenzar la presentación el programa fue interrumpido para dar la alarmante noticia del atentado contra Las Torres Gemelas y El Pentágono. Al momento, Mark recibió una llamada donde le informaron que su prima Jennifer había fallecido, ella era

una de las aeromozas a bordo del vuelo que se estrelló contra El Pentágono.

Parecidas a esas experiencias se presentan muchas otras en el transcurso del libro, donde la música se convierte en luz que ilumina la tragedia de la vida de Everett, quien conoce la magia y el poder de los sonidos como exponente de todas las emociones: alegría y tristeza se combinan sin discriminarse, pues lo armónico de una buena melodía puede calmar el dolor más profundo.

Everett mezcla la narración de su vida con fragmentos de las letras de sus canciones, dando así pistas al lector para mostrar que las adversidades son su fuente de inspiración. También nos hace partícipes de lo que ocurre en sus giras: encuentros tras bastidores, anécdotas sobre amores y amistades, episodios de la infancia y, sobre todo, el contacto con su ídolo Tom Waitts; sin duda, los momentos más frescos del libro.

Punto resaltante es el ritmo de la narración; una vez iniciada la lectura es imposible detenerse: «En mi familia inmediata nadie parece vivir demasiado. Pero yo todavía ando por aquí; tal vez sea la excepción». A pesar de tener a la muerte como protagonista, la amable prosa de Everett matiza lo luctuoso con colores brillantes, mostrando la importancia de valorar la vida, que puede ser corta, a veces injusta e implacable pero, por momentos, piadosa y tolerable.

«Siempre que no estaba escribiendo o grabando me sentía muy triste». La música lo salva de la autodestrucción, su dolor encontró refugio en ella para sanar heridas gracias a la composición y a la ejecución de instrumentos; sus penas se traducen en acordes y melodías que no sólo han sido de ayuda para él: también hoy sirven de estímulo para aquellos que buscan desahogo y entendimiento a su vida diaria.

He leído muchas biografías de estrellas del rock pero ninguna tan humana como la que Mark Oliver Everett nos ofrece. Aunque *Cosas que los nietos deberían saber* es una historia triste, también es un llamado de atención para aquellos que aún estamos vivos. Es un libro que ha despertado muchas cosas en mí, en las que debo pensar, para bien, sin duda.

Es bueno acompañar su lectura escuchando las piezas de Eels: leer el relato autobiográfico del hombre con la voz melancólica tras los parlantes es una experiencia alucinante.